

Hogar, dulce hogar

Texto bíblico: Éxodo 30

*Aunque por mitad de placer y palacios podamos vagar,
Aunque sea muy humilde, no hay lugar como nuestro hogar;
Un encanto del cielo nos parece santificar allí,
La cual, buscando a través del mundo, esta nunca se encontró en otra parte.
¡Hogar, dulce, dulce hogar!
¡No hay lugar como nuestra casa, oh, no hay lugar como nuestro hogar!*

*A un exiliado de su hogar, el esplendor encandila en vano;
Oh, ¡dame mi humilde cabaña de paja de nuevo!
Los pájaros cantando alegremente, que vienen a mi llamada
¡Dámelos – y la paz de la mente, más querido que todos!
¡Hogar, hogar, dulce, dulce hogar!
¡No hay lugar como el hogar, oh, no hay lugar como el hogar!*

Este poema fue escrito originalmente en inglés por John Howard Payne mediados del siglo XIX y posteriormente convertido en ópera. Es justamente de aquí que salió la conocida frase “hogar, dulce hogar” que hoy se puede ver en muchos tapetes de bienvenida y que se hizo popular entre los ejércitos involucrados en la guerra civil de los Estados Unidos.

Incluso si no estás familiarizado con ella podrás capturar la emotividad que comunica. Piensa en alguien que por mucho tiempo estuvo lejos, deseando siempre volver a casa, pero sin lograrlo, hasta que un día, luego de penurias y drama logra encontrar el camino de vuelta y es allí, donde movido por el olor del campo, el ruido de los pájaros, el sonido de las risas de los niños en la calle y entonces atraviesa la puerta y todo sigue allí, tal como lo dejó al partir.
¡Hogar, dulce hogar!

Los últimos capítulos que hemos abordado de Éxodo han estado cargados de mucha emotividad. Dios manda a construir un lugar para encontrarse con Su pueblo, les deja las señales del camino que deben recorrer, les indica cómo deben ir vestidos los que han de acercarse a Su presencia y hoy, por fin, entraremos al lugar y veremos lo que el Señor pide de aquellos que permanecerán en Su presencia.

El capítulo 29 terminó con estas palabras:

Será holocausto continuo por las generaciones de ustedes a la entrada de la tienda de reunión, delante del Señor, donde Yo me encontraré con ustedes, para hablar allí contigo. Allí me encontraré con los israelitas, y el lugar será santificado por Mi gloria. Santificaré la tienda de reunión y el altar. También santificaré a Aarón y a sus hijos para que me sirvan como sacerdotes. Habitaré entre los israelitas, y seré su Dios. Y conocerán que Yo

soy el Señor su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto para morar Yo en medio de ellos. Yo soy el Señor su Dios. (Éxodo 29:42-46) NBLA

Así que lo sigue es una descripción de los elementos y prácticas que los sacerdotes debían hacer al interior del tabernáculo en la presencia de Dios.

Y este es el argumento que quiero proponerles:

Dios espera que los que se acercan a Su presencia sean consagrados y le adoren como él lo ha establecido.

Y vamos a desarrollar este argumento siguiendo el orden de cosas que debían practicarse al interior del tabernáculo, delante de la presencia de Dios:

- Los que se acercan a Dios deben reconocer su majestad (1-10)
- Los que se acercan al Señor deben adorarlo (11-16)
- Los que se acercan al Señor deben ser purificados (17-21)
- Los que se acercan al Señor deben ser apartados y santificados

Los que se acercan a Dios deben reconocer su majestad

Moisés sigue recibiendo instrucciones acerca de más mobiliario y elementos, pero esta vez se ocupa de aquellos que están relacionados con el oficio sacerdotal. Algunos alegan que este orden de cosas puede tratarse de un error y que debió ser una sección incluida con anterioridad; sin embargo, si seguimos el hilo tal como lo hemos propuesto, esto parece encajar muy bien con la narrativa: Primero Dios describe el lugar donde va a habitar, luego los elementos que separaban el lugar del resto del pueblo, posteriormente describe las vestiduras de los sacerdotes que estaban autorizados para entrar al lugar y es perfectamente comprensible que ahora se describe lo que los sacerdotes deben hacer al interior del tabernáculo, por lo que no debe ser extraño para nosotros.

El mueble se trata de un altar, de 45cm de ancho, por 45cm de largo por 90cm de alto y este, a diferencia del altar que estaba al exterior del tabernáculo, debía estar recubierto de oro puro, con sus respectivas argollas y varas para ser transportado.

El propósito de dicho altar era que fuera dedicado a ofrecer un incienso especial y debía ir justo antes de la entrada al lugar santísimo.

El propósito de este altar se ha asociado usualmente a las oraciones por la referencia en Apocalipsis al incienso como las oraciones de los santos (Ap. 5:8); sin embargo, es más apropiado pensar en este humo como una expresión permanente de la gloria de Dios. Esta era una descripción con la que los sacerdotes ya estaban familiarizados. En el capítulo 19:18 se lee: (NVI)

El monte estaba cubierto de humo, porque el SEÑOR había descendido sobre él en medio de fuego. Era tanto el humo que salía del monte, que parecía un horno; todo el monte se sacudía violentamente

El humo era una señal visible de que Dios estaba en el monte y Él quiere comunicar exactamente lo mismo al interior del tabernáculo: Dios está en casa.

Notemos además que el incienso debía ofrecerse justo en la preparación de las lámparas del candelabro, las cuales también representaban que la presencia de Dios estaba con Su pueblo.

El incienso era el olor de la presencia de Dios, al mismo tiempo que recordaba su majestad y santidad.

Esta misma idea aparece más adelante en la visión de Isaías de la gloria de Dios:
En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. ² Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. ³ Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. ⁴ Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. (Is. 6:1-4)

Una de las reacciones de Isaías al ver esto era un sentido de indignidad, de querer morir, porque *entra más cerca estamos de la gloria de Dios, más conscientes somos de nuestro pecado*, por lo tanto; no solo necesitamos un sentido de reverencia sino de la necesidad de que nuestro pecado sea quitado y es por eso que el verso 10 apunta precisamente a la expiación.

Estas dos realidades son muy claras: *contemplar la gloria y la majestad del Señor nos conduce a una mayor conciencia de nuestros pecados y la necesidad de un redentor.*

Tengo la impresión de que las personas hoy son demasiado ligeras cuando se refieren a la Gloria de Dios. Pareciera que se refieren a algo místico relacionado con alguna experiencia personal; pero no. *La gloria de Dios nos ha sido manifestada en Cristo y cuando por medio del Espíritu contemplamos esa gloria, la cual es clara en el evangelio, si algo produce es un deseo de santidad y que nuestras culpas sean quitadas y borradas.*

Estar en casa es estar ante la presencia misma de Dios y eso produce un profundo sentido de paz, pero también un enorme sentido de reverencia.

Pero eso no es todo lo que vemos que Dios demanda de los que se acercan a él, además de ese sentido de reverencia, vemos que el Señor también pide que le honremos con nuestros con las cosas que poseemos, lo cual nos lleva al segundo encabezado:

Los que se acercan al Señor deben adorarle sus bienes

Esta parece una petición extraña. Dios le pide a Moisés que cuente a cada israelita, después de todo, es el pueblo que ha entrado en pacto con ellos, pero además, les pide una ofrenda de rescate, un pago por su liberación.

Es importante mencionar que el Señor no le está cobrando a Israel por haberlos liberado, él lo ha hecho por su fidelidad; sin embargo, le pide al pueblo participar con una contribución y esto con el propósito de proveer lo necesario para el sostenimiento del servicio en el templo.

La ofrenda debía ser de unos 5,7 gramos de plata y era la misma tanto para ricos como para pobres, lo cual dejaba en claro que todos tienen ante el Señor el mismo valor.

La ofrenda de rescate es el reconocimiento de que ahora pertenecen a un nuevo amo y que le servirán con todo lo que tienen.

Más adelante, este pago se estandarizaría en un impuesto del 10% cuyo propósito era el sostenimiento del servicio en la tienda, ayuda a los necesitados y la provisión para las fiestas.

Nuestra palabra ofrenda proviene de aquí. Así llamamos a lo que damos para el Señor, es más que un simple donativo, tiene una connotación religiosa o espiritual.

Cuando contribuimos en algún modo para la obra del Señor lo hacemos motivados por la idea de que el Señor mismo también se dio por nuestros pecados como una ofrenda; que Él es nuestro redentor.

Pablo desarrolla esta idea perfectamente en el Nuevo Testamento en referencia a las contribuciones que damos para la obra del Señor y el sostenimiento de los santos:

Ahora, hermanos, les damos a conocer la gracia de Dios que ha sido dada en las iglesias de Macedonia. Pues en medio de una gran prueba de aflicción, abundó su gozo, y su profunda pobreza sobreabundó en la riqueza de su liberalidad. Porque yo testifico que, según sus posibilidades, y aún más allá de sus posibilidades, *dieron* de su propia voluntad, ***suplicándonos con muchos ruegos el privilegio de participar en el sostenimiento de los santos.*** Y *esto* no como lo habíamos esperado, sino que primeramente se dieron a sí mismos al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios. En consecuencia, rogamos a Tito que como él ya había comenzado antes, así también llevara a cabo en ustedes esta obra de gracia.

Pero, así como ustedes abundan en todo: en fe, en palabra, en conocimiento, en toda solicitud, y en el amor que hemos inspirado en ustedes, *vean* que también abunden en ***esta obra de gracia.*** No digo *esto* como un mandamiento, sino para probar, por la solicitud de otros, también la sinceridad del amor de ustedes. Porque

conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, *que siendo rico, sin embargo, por amor a ustedes se hizo pobre, para que por medio de Su pobreza ustedes llegaran a ser ricos.* (2 Corintios 8:1-9 Énfasis añadido)

Nuestra generosidad debe ser impulsada por el evangelio porque es la respuesta en amor a la obra de Cristo. Es una forma de adoración.

Es una pena que muchos se hayan valido de la Palabra de Dios para deshonrar el privilegio de poner nuestros recursos al servicio del Señor, pero eso no quita de las páginas de la Biblia el hecho de que es un llamado del Señor y una expresión de nuestra adoración.

Y dar no es algo que tenga que ver con cantidades sino con una genuina disposición del corazón. En Lucas 21:1-4 se puede leer:

Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas. Vio también a una viuda muy pobre, que echaba allí dos blancas. Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos. Porque todos aquellos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas esta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

Toda vez que se presenta el ofrendar como algo desconectado del evangelio se está pervirtiendo el verdadero sentido que Dios quiso que esa obra de gracia tuviera.

Esta ha sido la tragedia del falso evangelio de la prosperidad, que presenta las ofrendas como un chantaje, si das Dios te da; y aunque el Señor recompensa la generosidad, esa no debe ser la motivación. Las ofrendas son un servicio y una expresión de adoración a Dios no a nosotros y quienes así lo presentan pervierten el evangelio.

Así que, Dios llama a una adoración reverente, pero también a una adoración que involucra nuestros esfuerzos como recordatorio de su redención.

Hay un tercer elemento que aparece que se espera de los que se presentan ante el Señor y es que sean puros:

Los que se acercan al Señor deben ser purificados

El Señor le pide a Moisés la construcción de un nuevo elemento: una pila o lavatorio hecho en bronce que estaba justo a la entrada de la tienda.

El propósito era que los que entraran al tabernáculo estuvieran lavados, en una señal de pureza. Nadie se presentaría al Señor sin antes haberse purificado.

Esto no era un ritual higiénico solamente, sino religioso, el Señor dice que quien no lo hiciera moriría.

Hebreos hace una referencia a esto cuando dice que ahora nosotros lavamos nuestros cuerpos con agua pura, y no en. Referencia al ritual sino al lavamiento de la Palabra de Dios.

Esto tiene que ver con la idea de que aquellos que habitan en la presencia del Señor deben continuamente esforzarse en ser limpios, esto puede estar apuntando al bautismo en aguas que practicaba Juan el Bautista, pero también con una vida de continuo arrepentimiento.

Los que se acercan al Señor deben ser apartados y santificados

La última sección se relaciona con un elemento que ya había sido mencionado con anterioridad; el aceite de la unción. Además, provee algunas instrucciones específicas acerca de su preparación y su uso.

Se trataba de un aceite aromático que mezclaba perfumes, especias y aceite de oliva y debía ser preparado con meticulosidad.

El propósito de este aceite es que los que se acercan al Señor deben ser apartados y santificados, pero también los elementos involucrados en el servicio y debía ser de uso exclusivo, era un aceite diseñado para consagración, para apartar y separar para un propósito especial, no podía de ninguna manera derramarse sobre personas que no estuvieran relacionadas con el sacerdocio.

¿Qué tiene eso que ver con nosotros? ¿Qué es la unción para el creyente hoy? Algunos han hablado de la unción como una gracia especial sobre ciertas personas, pero si entendemos que era algo dado para consagrar a los que sirven en la casa, entonces, los que hoy son considerados sacerdotes ante el Señor deben tener la unción de Dios:

En cuanto a ustedes, la unción que recibieron de Él permanece en ustedes, y no tienen necesidad de que nadie les enseñe. Pero así como Su unción les enseña acerca de todas las cosas, y es verdadera y no mentira, y así como les ha enseñado, ustedes permanecen en Él. (1 Jn 2:19-20)

Los creyentes en Cristo hemos sido separados por Dios por medio del Espíritu, lo cual nos separa del mundo.

Todos los creyentes en Cristo tenemos el Espíritu Santo en nosotros y eso es lo que nos hace permanecer en Su presencia.

Pero quiero llamar la atención sobre algo que ha sido claro en todo el texto y es que el Señor cuida de que lo que sucede en Su presencia no pueda ser replicado de ninguna manera y que nadie puede osar preparar sus propias formas de acercarse al Señor.

Estar en el hogar de Dios es estar en una adoración permanente y dicha adoración debe ser en sus términos y no en los nuestros.

Dios ha dispuesto las formas para regresar a Su presencia, pero también el cómo permanecer en Él en adoración.

Venir al Señor nos vivir ahora como queramos sino vivir de acuerdo con lo que Él espera de nosotros.

En resumen, quienes se acercan al Señor deben permanecer en una actitud de adoración: con una conciencia de que todo lo que hacemos es en Su presencia, con una actitud humilde que nos permita arrepentirnos de nuestros pecados, con una actitud de renuncia de modo que adoremos incluso con nuestros bienes, siendo puros, santos y consagrados.

Esto sin duda debe conducirnos a buscar más intensamente a agradar a Dios con toda nuestra vida y en todo momento. Estábamos fuera, separados de Él; pero hemos sido traídos al hogar, otra vez, hemos sido vestidos y recibidos por el Padre amoroso para vivir con Él deleitándonos en hacer su voluntad.

Es cuando reconocemos lo que implica el hecho de que nuestros pecados han sido perdonados y que hemos sido reconciliados con Dios que podemos decir: hogar, dulce hogar.

Estamos en la presencia de Dios sin merecerlo, hemos sido recibidos y amados. ¡Cuán Grande y bondadoso es nuestro Dios!

Aun autor captura muy bien esta realidad en una canción conocida para algunos:

*Aún no puedo asimilar lo que me ha sucedido
El milagro más glorioso que yo he vivido
Que después de malgastar lo que no era mío
No he tenido que pagar
Traicioné a aquel que me perdonó la vida
Humillé al que curó toda mi herida
Y en mi huida coseché lo que merecía
Y desvanecido en mi dolor
En algún momento Él me encontró
Y he despertado en el redil, no sé cómo
Entre algodones y cuidados del pastor
Y antes de poder hablar de mi pasado
Me atraviesan sus palabras y su voz
Que se alegra tanto de que haya vuelto a casa
Que no piense, que descanse, que no pasa nada
Y dormido en su regazo, lo he sabido
Tengo vida, tengo dueño y soy querido
(El Milagro – Marcos Vidal)*

